

Num. 9.

MERCURIO PERUANO

DEL DIA 30. DE ENERO DE 1791.

HISTORIA DE LA MINA DE HUANCAMELICA.

Hasta mediados del Siglo 16. no se conoció con perfección el método de beneficiar la plata por medio de la Amalgamación, ó sea incorporación del Azogue con las partículas argénteas de los metales molidos: anteriormente el beneficio común se reducía á la fundición mas ó menos complicada, ó á la trituración, y deposición de los metales en las máquinas hidrostáticas, semejantes en parte á las que aun al presente se estilan en los labaderos del Po, y del Adá. Pedro Fernandez Velasco, fue el primero que puso en practica el uso del Azogue para el beneficio de la plata en el año de 1571; y la América debe á este honrado Español los progresos que por este camino ha hecho en su mineralogía (1).

Por los años de 1561. segun algunos Autores, ó 1566. segun otros mas fidedignos, se descubrió la Mina de Huancavelica, gobernando el Perú el Presidente Lope Garcia de Castro. Es

(1) Quando en nuestra nacion se forme un Diccionario de hombras ilustres, nos pareceria justo que Velasco, así como el insigne mineralogista Alvaro Alonso Barba, ocupasen en el aquel lugar y alabanzas, que les han negado el Diccionario historico y otros libros franceses semejantes, mereciendolas sin duda mas que tanto otro escritor y artista mediocre, de que allí se hace mención, tal vez solo por la con-nacionalidad de los Autores.

indiferente el saber á punto determinado si esto se originó por la piedra de Cinabrio cristalizado, que *Enrique Garcés*, encontró accidentalmente en manos de algunos Indios; ó si *Navinco-pa*, Yanacona (2) de *Amador Cabrera*, debiese á una fortuna casual este hallazgo precioso (3). Lo que tenemos de cierto es que en primero de Septiembre del año de 1570. compró el Soberano al dicho *Amador de Cabrera*, y vinculó á la Corona la posesion privatiba de esta Mina, y el expendio del ingrediente extraído. En 2. de dicho mes y año empezaronse en ella las labores, y la exploracion de los metales por el Veedor Pedro de los Rios, nombrado para este fin por el Excelentísimo Señor Virrey Don Francisco de Toledo. El primer Gobernador fué *Don Francisco de Angulo*, quien habiendo entrado en el gobierno de la Mina el año de 1571, lo ocupó hasta el de 1576, en cuyo quinquenio sacó 9137 quintales 41. lib. de Azogue (4).

En el año de 1735. se refundió el sistema político de su gobierno. Antes turnaban en él los Señores Oidores de esta Real Audiencia (5): sucesivamente se dió á la Mina un Gobernador particular, que no tenia de comun con sus antecesores mas que el título de Superintendente de ella. A mediados del año anterior de 1790. se ha desmembrado de aquel gobierno la Superintendencia, uniendola á los títulos y dominacion de este Virreynato. Desde la época del descubrimiento hasta la presente ha tenido 66. Gobernadores incluso el Señor Don Manuel Ruiz de Castilla, que actualmente obtiene este empleo.

En los 219 años corridos desde la citada fecha, en que se empezaron á fundir los metales de esta Mina, hasta el 31. de

Di-

(2) Esta voz es propiamente índica, y equivale á la de dependiente ó criado.

(3) Así lo refieren *Acosta*, *Lasz*, y *Escalona*, citados por *Ulloa* en su *Viage á la America* tom. 3. pag. 167.

(4) La extraccion mas abundante que ha habido con proporcion de tiempo, fué en el gobierno de *Don Martin de Valanzen-gui*, quien en los dos años que corrieron desde fines de 1646, hasta igual fecha de 1648, sacó 17371 quintales 65. lib.

(5) *Ulloa* en el libro citado dice, que era el turno por quinquenios, y se equivocó. *Garcí Nuñez Vela y Arias* segundo Gobernador de la Mina obtuvo este empleo desde el año de 1576, hasta el de 1593: la mayor parte de los demas no pasaba de dos ó tres años.

Diciembre de 1789. (inclusibe en ambos términos) se han extraído, y han entrado en Reales Almacenes 1.040.452 quintales 25. lib. 2. onzas de Azogue; los que repartidos entre los citados 219 años, tocan á cada uno de ellos 4750 quintales 29. lib. 25. onzas (6).

Vaxo el nombre de *Ratas y Dermones*, se han gastado en refacciones de la Real Mina incluso los materiales, desde el año de 1571 hasta el de 1748 segun computo 8.283.600 pesos, y desde dicho año hasta fines del de 1789, con arreglo á lo que consta circunstanciadamente en libros Reales 2.304.245 pesos 4 reales: que todos hacen la total suma de 10.587.845 pesos 4 reales: repartida esta entre los 219 años de la cuenta que formamos, corresponde á cada uno 48.346 pesos 2 $\frac{1}{2}$ reales.

El precio del Azogue ha tenido muchas variaciones. En el año de 1786. valia 60. pesos el quintal: sucesivamente se elevó á 66 pesos 4 reales; y actualmente se halla fijado á 73 pesos. Ha habido tiempos de mayor carestía, y tambien de mayor baratura, segun las relaciones de la Minería en general, y especialmente segun los costos que tenia la Mina, y aun segun la abundancia ó escasez de su extraccion. De todos modos, regulando la citada cantidad de 1.040.452 quintales 25. lib. 2. onzas de Azogue sacado, á 65 pesos el quintal, promediando los diferentes precios á que se ha expendido en los 219 años indicados, asiende su producto total á 167.629.396 pesos 2 reales.

En esta pintura que es meramente histórica, no describimos la parte práctica mecánica y topográfica de la Mina, por que creemos no sean todavia del agrado del Público unos tratados facultativos, y forzosamente explicados con terminos técnicos, que parecerian barbaros á la mayor parte de los lectores. Por otro lado una descripcion de esa naturaleza seria tal vez importuna en la era presente, en la que se trata de dar nueva forma, y en cierto modo una nueva vida á toda la Mina. La saca de los metales, la construccion de los hornos, el método de fundir, y todas las demas partes de que consta el sistema científico y material de su laboréo, recibirán ahora un nuevo tono. Cada cosa de por sí necesita una narracion prolija; y el tiempo no nos permite darla en estos terminos.

(6). Desde 1. de Enero de 90, hasta fin de Agosto del mismo, que cesó en su gobierno el Señor Don Pedro de Tagle y Bracho, Intendente comisionado de dicha Real Mina, se extraxeron 1496 quintales.

A pesar de lo arduo de este rasgo, nos felicitamos de haber podido extender, y rectificar las noticias superficiales, imprecisas y erradas, que han publicado relativamente á esta Minacaria todos los Geógrafos, y Historiadores, y especialmente *Burching* continuado por *Mr. Berenger*, tom. 12. pag. 322 y 323. *Enciclopedia metódica* tom. 1. de Geografía pag. 701. *Echart*, tom. 2. pag. 48. &c. y si para este efecto faltaba alguna pequeña circunstancia, quedará subsanada quando mas por menor nos propongamos hacer la descripción de la Villa de Huancavelica, su fundacion y sucesos, su fuente prodigiosa de agua caliente petrificable, sus relaciones de comercio, y otros puntos análogos, que algun dia darán materia á la parte histórica de nuestro *Mercurio*.

MINERÍA PRÁCTICA.

Carta escrita á la Sociedad sobre la miseria del gente, que hay en la mayor parte de los Minerales, &c.

SEÑORES AMANTES DEL PAIS.

No sé si debo anunciarme con decir: *tengo el honor de ser un Minero*, ó pronunciar con humildad: *soy un Minero con perdon de Vms.* Por los distintos grados de estimación, en que el mundo tiene á los de mi ejercicio, me parecen que las dos frases son igualmente oportunas. No hay Mercader rico, que no hable de nosotros con el último desprecio: el todo pobre embidia nuestras proporciones y esperanzas: el hombre de letras nos trata de groseros: el cortesano, y las mugeres nos alisongan: en Europa nos creen los árbitros de las riquezas de la tierra: en América pasamos por una especie homogénea á la de los negros de la casa de moneda, que sudan y se envejecen acuñaudo para otros el oro y la plata. Entre unos juicios tan contradictorios, creí que la Sociedad de Vms. entrase dando un voto definitivo, y fixando de una vez nuestro verdadero concepto. Creí que la Minería iba á cargarse de lauros y encómios, por medio de sus panegíricos. Me pareció que Vms. nos acarrearían honores; y en fin me alisoné de otras cien cosas de esta misma clase, que ahora conosco son inverificables. Veo que Vms. muy lejos de echarnos la capa, van descubriendo

„nuestras necesidades; y nos quieren reducir á conseguir ali-
 „vio, fomento, y riqueza, por el ruboroso camino de ex-
 „poner primero nuestras miserias, y las deficiencias que se
 „notan en el giro principal de nuestro Gremio. La carta que
 „Vms. han publicado de *Egerio Chrisóforo* me ha electrizado
 „el espíritu. A primera vista parece que es un puro des-
 „agravio de los Mineros, una enfática apología; pero medi-
 „tada con mas crítico viene á ser una relacion de sus ca-
 „lamidades, y un asomo de las trabas y obstáculos, que
 „impiden su progreso. Yo á lo menos la supongo dirigida
 „á este fin, y baxo el mismo supuesto encuentro en ella
 „una falta notable, que demostraré y supliré del mejor mo-
 „do posible.

„La política, el miedo tal vez, ó el amor propio;
 „habrán influido en la pluma de *Egerio* el defecto de dexar
 „sin explicacion aquella cláusula en que dice, que la cruel-
 „dad de los hombres tiraniza á los Mineros: los mismos prin-
 „cipios pueden haberle inspirado la idea de señalar por cau-
 „sa de los atrasos de sus con-gremiantes, la escasez y gra-
 „vámenes de las habilitaciones. Ya que logro la satisfaccion
 „de escribir á un cuerpo despreocupado y sabio como el de
 „Vms., no considero necesarias estas reticencias. Conosco el
 „mérito de la carta de *Egerio*, y confieso ser justas sus de-
 „clamaciones; pero son muy diminutas. La primera, princi-
 „pal, y mas vitanda causa de la debilidad de la Minería
 „peruana, es la falta de trabajadores, y el sistema precá-
 „rio de trabajo, á que se halla precisada.

„Si para probar esta proposicion fuesen necesarios los
 „auxilios de la retórica, empezaria con un eloquente exór-
 „dio, describiendo muy por menor las diversas operaciones á
 „las quales obliga el beneficio de los metales: analizaria los
 „grados de calor ó de frio, la elevacion ó profundidad, el
 „género de tareas ó manutencion, y todas las demas circuns-
 „tancias gravosas ó favorables, por las quales debe pasar el
 „trabajador de las Minas: haria mis congeturas sobre la ro-
 „bustez que requiere este mismo trabajo, y quien es mas
 „aproposito para desempeñarlo. Pero como en esta carta de-
 „be hablar solo mi experiencia, por testimonio de ella des-
 „de luego aseguro, que solo los Indios pueden servir para
 „la labor interior de las Minas, esto es para barreteros y
 „capacheros.

„Este es mi modo de pensar, y estas son las prue-
 „bas

" bas que lo corroboran. No hay duda que las habilitacio-
 " nes son la sangre de la Minería: pero ¿que haremos con
 " este liquido, si carecemos de venas y arterias, por donde
 " vivificar y poner en movimiento á todo el cuerpo? ¿Que
 " importa que un Minero tenga dinero á la mano, si la gene-
 " te huye de su Hacienda, ó no quiere reducirse á traba-
 " jar en ella? En esto me parece ver á un General ha-
 " bil y lleno de valor, un Epaminondas, un Principe Eu-
 " genio, sobrado de municiones, y atrincherado en un buen
 " terreno, pero falto de soldados. ¿Que haria en este ca-
 " so? Tendria sin duda que entregarse al enemigo, ó á la
 " fuga. Las combinaciones mas portentosas de sus marchas, y
 " evoluciones, se quedarian delineadas en el papel, para ha-
 " cer mas admirable su pericia, y dolorosa su pérdida.

" Los Negros en el Perú son absolutamente inep-
 " tos para trabajar en los Minerales. Solo el vivir en los cli-
 " mas rígidos de la Sierra los pone casi incapaces aun para
 " el servicio doméstico: el color en cierto modo se les in-
 " muta, y se les vuelve como de un ceniciento amofatado:
 " enferman los mas de ellos, y mueren. Mil veces se ha
 " hecho la prueba de emplear á los Negros en lugar de los
 " Indios, aun en los Minerales de oro de las Provincias de
 " la Paz, &c. y en tal qual otro de plata, que se hallan en
 " unos temperamentos cálidos y benignos. Siempre fueron ta-
 " tales las resultas. Sea por que los antimonios de los Mi-
 " nerales obren mas fuerte y malignamente en la constitu-
 " cion corporal de los Africanos: sea por que la mecánica de
 " subir y baxar con carga por los cañones de las Minas los
 " lastime mas: ó sea finalmente por que repugne á este tra-
 " bajo su fuerza ó su inclinacion; lo cierto es que no se
 " puede pensar en esta casta, quando se trata de habilitar
 " de gente á un Minero.

" Los Españoles tampoco resisten al peso de esta ta-
 " réa. Yo he visto á muchos mozos robustos, los mas de
 " ellos Marineros desertores y Polizones, que acosados de la
 " necesidad ó de la codicia, se han dedicado á manejar la
 " barreta y el capacho en las Minas; y luego á muy po-
 " co tiempo han debido dexar el trabajo por falta de fuer-
 " zas, de salud, ó de sufrimiento. Ahora pocos años un
 " sugeto, residente entónces en el Callao, se dedicó á per-
 " suadir, y reclutar los Desertores de los Navíos de Espa-
 " ña, para embiarlos al Mineral de *Huaro-chiri*, adonde por

» su direccion tenian desde luego cavimento y sueldo en el
 » laboréo de las Minas. Ninguno de estos resistió quatro me-
 » ses ; los que no murieron, tubieron que dexar el oficio
 » cargados de achaques. Los Mestizos por engreimiento, mas
 » que por razones de imposibilidad física, no se dedican á
 » esta carrera penosa, en la qual al fin y postre solo los
 » Indios se pueden mantener. El Indio, digo, acostumbrado
 » á la intemperie y malas condiciones de los paises de Mi-
 » nas, es el único capaz de trabajarlas: sus brazos son los
 » que necesitamos, y en esto consiste nuestra verdadera ha-
 » bilitacion.

» Creo haber probado mi aserto, y dado un nuevo
 » esclarecimiento á la citada carta de *Egerio*. En esta puede
 » que las reglas de la Lógica no esten bien observadas; pero
 » no faltará quien me comprenda: lo que no puedo decir,
 » lo subentiendo. Me parece habrá algun Minero, que se
 » exálte al leer la presente (si Vms. tienen la bondad de
 » publicarla); y en llegando á este punto, estará aguardan-
 » do que yo proponga arbitrios para acarrear Indios al tra-
 » bajo de los Minerales, como que sin ellos no pueden sub-
 » sistir. No se extienden á tanto mis ideas, ni mi talento.
 » Lo que mas puedo hacer en esta materia, es manifestar
 » mis deseos.

» Yo deseo, por exemplo, que los Subdelegados no permitan Indios
 » ociosos y vagamundos en sus Provincias; y á los que despues
 » de amonestados se encontrasen reincidentes en una vida inactiva, se
 » aprehendiesen y se remitiesen á los asientos de Minas. De este mo-
 » do se combinaria el castigo de los delinquentes con la utilidad
 » de los Mineros. Deseo (en esto repito y exfuerzo todo lo que
 » insinuó *Egerio*) que los Habilitadores hagan sus adelanta-
 » mientos en plata, y no en ropas de un precio exórbí-
 » tante, para que los de mi profesion puedan pagar diaria-
 » mente á los operarios en efectivo, y no los redusgan á una
 » especie de esclavitud haciendo lo contrario. Deseo ardiente-
 » mente que los Mineros se persuadan, que es un paraló-
 » gismo, un engaño el creer que los Indios son hijos solo
 » del rigor, y rebeldes al buen acogimiento; y por consi-
 » guiente que sean mas humanos y caritativos quando se tra-
 » ta del bien estar de esos infelices.

» En lo demas si hay algunos Minerales, en donde
 » el atractivo de la paga pronta, del jornal crecido, ni los
 » demas arbitrios de un trato sagaz, afable, y de una ex-
 » per-

perimentada humanidad, bastan para atraer á los Indios al laboreo de las Minas, es menester sugetarse á las detriminaciones del Cielo: aguardar con paciencia aquella época feliz en que se pueda persuadir, que es compatible con la libertad y gusto de los Indios el remedio coactivo de las necesidades de los Mineros; y entre tanto procuren estos con su conducta demostrarse dignos de aquella superior eficaz proteccion, sin la qual todos los discursos son ilusorios, y sería vana la verificacion misma de todos mis deseos.

Estos párrafos van sin personalidad mia, por que no he pretendido mas que ilustrar la Carta de *Egerio*, probando que sin Indios no sirven ni las habilitaciones ni el talento. Mi situacion me pone á cubierto de estas necesidades: tengo mis Minas en este Cerro, á donde hay suficientes operarios, y los habrá de sobra quando tengamos la felicidad de ver generalmente adoptado el prodigioso método de beneficiar con los barriles. Puede que algun otro Minero á quien mas de cerca interese esta materia, añada á mis reflexiones otras mas eficaces ó mas afortunadas. Tendré la satisfaccion mas grande quando vea que alguna pluma mas arrestada que la de *Egerio*, y mas prolija que la mia, redusga á la demostracion y al comencimiento, aquellas especies que yo apenas he podido apuntar por ahora. Sobre todo me alegraré que Vms. me concedan su gracia, y me reconozcan siempre por servidor y amigo Q. S. M. B.

Colquijilca (1), y Enero 15. de 1791.

Thicio Antropóphobo.

(1) Este Cerro yace al NO. de la Villa de Pasco, y dista de ella media milla. Su descubrimiento es novísimo: sus metales son *Negrillos* de doce á veinte marcos por cajon. Los ensayos que se hacen por menor suponen una ley mas subida, hasta de cinquenta á sesenta marcos; pero en el beneficio por mayor no corresponde, ademas de dar un consumo crecido de Azogue.